

serian muy exáctos, pues entonces la policía no había recibido las mejoras que despues le dió el Virey Conde de Revillagigedo. El número de apestados en los ciento y cincuenta cuarteles en que se subdividió esta capital entonces, ascendió á cuarenta y cuatro mil doscientas ochenta y seis personas, de las que solo pudieron asistirse por sí, siete mil quinientas sesenta y seis, y fué necesario socorrer en un todo á treinta y seis mil setecientos veinte. El triste cuadro que México presentaba en tan azarosos dias lo trazó con bastante exáctitud el Virey en carta de 27 de Diciembre de 1779, número 278, dirigida al ministerio Español, en la que se explica de este modo: „No se veian en la calle sino cadáveres, ni se oian en toda la ciudad sino clamores y lamentos: hacianse generalmente rogaciones públicas, devotas procesiones, y solemnes novenarios á las santas imágenes á quienes el pueblo tributa mas particularmente veneracion y afecto; finalmente, todos los objetos concurrían á una imponderable consternacion. Llegó mi congoja y desconsuelo á un grado muy superior; veíame en los principios de mi gobierno, despues de una tan dilatada y penosa caminata, sin toda la práctica y conocimiento de un reino tan vasto, precioso, y lleno de atenciones, rodeado de las calamidades y clamores del público: declarada la guerra, entendiendo en los preparativos de la defensa (que están casi concluidos) con toda la eficacia y actividad que demandan, en la habilitacion de los importantes socorros de la Habana, Campeche, Manila, y N. Orleans; en los del reino de Guatemala que debía ocupar mis primeros cuidados, no solo porque acabo de dejar su mando, sino por los sucesos acaecidos en el puerto de Omóa; y últimamente lleno de las inmensas tareas que ofrece este gobierno, aun sin las expuestas circunstancias. Deberia sin duda haber tenido mi espíritu un funesto extrago, á no mirarme por otro lado tan lleno de auxilios, y observar en este prelado (el Arzobispo) y todos los demas cuerpos de tribunales, ministros y sugetos particulares, tan gran piedad, y tanta prontitud en la práctica y observancia de mis disposiciones.”

42. Este informe está exactísimo, porque todos de consuno, y gratuitamente contribuyeron en cuanto les fué posible, al remedio de esta calamidad. El Arzobispo Nuñez de Haro, plantó en la casa del noviciado que fué de los Jesuitas (S. Andres), cuatrocientas camas, y desde entonces se dispuso á establecer en aquel local un Hospital general, para cuya sustentacion gastó enormes sumas de dinero; pero lo mas

sensible fué, que esta calamidad hubiese plagado generalmente sobre esta América, cuando estuvo en manos de sus habitantes, ya que no extinguirla, á lo menos suavizar en gran parte la actividad de su veneno, por medio de la *inoculacion*, de cuyos buenos efectos ya se tenia entonces noticia por los que habia producido en la Europa, y en aquella misma sazón producía en Norte-América, cuyo gefe *Washington* habia adoptado la inoculacion en su cuartel general, con buen suceso (1); tan cierto es esto, como que el Virey Mayorga, refiriendo al ministerio las providencias que habia adoptado, le dice: (carta núm. 151 de Noviembre)... que habia dispuesto se destinasen una ó mas piezas en el Hospital de S. Hipólito..... para que se *inoculen* los que quieran entregarse voluntariamente á esta operacion, despues de calificar si es ó no útil su uso en tiempo de epidemia, con acuerdo del tribunal del Protomedicato.” Esto quiere decir, que el alivio de nuestro pueblo, se sometió á la calificacion de cuatro vejetes, que sabian tanto de *inoculacion*, como de náutica, y veian este preservativo como cosa que olía á Nigromancia. Todavía en la epidemia posterior de 1797, ví suscitarse esta misma cuestion entre doctores de grandes borlas y polendas, á pesar de que ya estaba decidida por los efectos favorables que se habian notado en Oaxaca, donde primero se planteó la inoculacion, de donde se remitieron á México por cartas, las primeras viruelas. ¡Cómo es, decían enfurecidos, arqueando el brazo como si estuvieran argumentando, en la barandilla de la Universidad, cómo es que un hombre pueda meterse un mal cierto por el que puede perecer, sin cometer un suicidio? ¡Este es un pecado mortal gravísimo! La peste de viruelas de que vamos hablando, hizo horribles estragos en toda la Nueva-España; y tanto, que era una cosa rara ver una muger bonita; es decir, que no tuviese la cara marcada de viruelas. Era yo muy niño cuando mi padre me llevó á ver las profundas fosas abiertas en el cementerio de la Catedral de Oaxaca, cuya memoria todavía me espanta. Mayorga dispensó á aquella ciudad cuantos favores pudo para alivio de aquel pueblo

[1] El General D. Ignacio Rayon hizo lo mismo con la Vacuna en el año de 1814 en Zacatlán. Mandaba allí una division que se halló repentinamente atacada de viruelas, lo mismo que la gente popular; valióse de esta medida y la salvó; ¡ojalá y hubiera tenido igual suceso con la otra plaga que era peor que las viruelas, quiero decir, con la tropa de D. Luis de Aguila que lo atacó el 25 de Setiembre.

aflijido, y para su socorro le destinó los fondos de los registros de grana: hizolo tambien porque en aquella ciudad recibió la hospitalidad mas espléndida á su tránsito de Guatemala; en ella formó idea del gran pueblo que venia á gobernar, asi como nos la formamos de la grandeza de un edificio por la belleza de su pórtico.

43. El órden cronológico de la historia me guia á referir un suceso digno de los siglos caballerezcos y de conquista que nos precedieron. El Sr. Bucareli habia mandado en los dias de su gobierno, hacer exploraciones en el mar del Sur, y en cumplimiento de sus órdenes salieron del puerto de S. Blás dos fragatas de exploracion, á saber: Ntra. Sra. del Rosario (alias la Princesa), y Ntra. Sra. de los Remedios, al mando de D. Ignacio Arteaga, Teniente de navio de la real armada, y Comandante de la expedicion: ambos buques zarpados de dicho puerto en 11 de Febrero de 1779, arribaron á un punto situado sobre los 55 grados 17 minutos. Enecontraron allí una hermosa *Darsena* (1) abundante de arroyos, montes poblados, y que era un lugar delicioso, al que nombraron *Santa Cruz*, por haberse descubierto en 2 de Mayo. Desde allí comisionó Arteaga á otros oficiales con los que, y alguna tropa, tripuló unas lanchas, y los habilitó de viveres para diez y ocho dias, con armas, algunos pedreros, y proveyó de frazadas y avalorios, para que rescatasen con los indios que encontrasen y les ganasen su afecto, marchando en demanda de otras islas. Efectivamente, se les presentaron varias canoas de indios, y algunas de crecido porte en el puerto de la real marina, Refugio y Punta de la Arboleda, donde comenzaron á trocar con ellos sus bugerías por petos, flechas, y otras cosillas curiosas de su uso.

44. El 1.º de Julio siguieron su derrota, y fondearon en una ensenada á los 60 grados, 13 minutos de altura: tomaron posesion de aquel lugar á nombre del Rey Carlos III. y hallaron estar equivocadas las cartas de los rusos, que por aquella parte señalaban paso para el Norte. Navegaron á vista de la costa hácia el Poniente, y el 1.º de Agosto arribaron cerca de muchas islas, y en una de ellas á los 59 grados, 8 minutos, tomaron posesion, dándole el nombre de *Nuestra Señora de Regla* (2). El Comandante D. Ignacio Arteaga,

[1] *Darsena*, voz náutica, lo mismo que la parte mas resguardada de un puerto.

[2] *Estos buques salieron para hacer este descubrimiento el 12 de Febrero de aquel año.*

celebró junta de guerra, en la que se acordó regresar al puerto de S. Francisco, y de allí á S. Blás, por estar plagada la tripulacion de escorbuto,

45. Hasta aqui nada singular hay que notar; pero sí el modo con que tomaron posesion de aquellas islas, que es igual poco mas ó menos, al que usó Cristobal Colon al descubrir la isla del Salvador, mas há de tres siglos. Salieron dos frailes de S. Fernando que iban de capellanes de los buques, *Fray Juan Riboo*, y *Fray Matias Noriega*, y con ellos el Comandante; éste sacó una cruz que se puso en tierra, y todos la adoraron: entonaron el himno *Te Deum*, y dijo que tomaba posesion de aquella tierra por el Rey de España, como cosa suya propia, y que le pertenece.... (son sus palabras) por razon de la donacion y bula del Papa Alexandro VI.; y en señal de posesion tiró la espada que traia en la cinta, con la que á guisa de loco, cortó árboles, rayó la tierra, tiró piedras, y pidió testimonio de todas aquellas morisquetas que hacia á *Antonio Dávila* y *Samudio*, Cabo de escuadra que fungia de escribano. Hecho esto tomó una cruz grande acuestas, y puestos todos los de la tripulacion en órden de procesion, entonaron los Padres una letania, y dicho Comandante plantó la cruz, é hizo un mojon de piedra á su pie, quedando allí para memoria de la posesion tomada. Luego adoraron todos la cruz, é hicieron oracion para que Dios fuese servido que aquel pueblo saliese de la idolatria, y despues los Padres entonaron el himno *Vexilla Regis*. Al pie de la cruz pusieron: *Carolus tertius*. Esto hicieron los españoles del siglo XVIII en el mar pacífico, mostrándose tan bárbaros como los del XVI.; pues fundaron la legitimidad de aquel acto en la donacion del Pontífice Alexandro VI. De todo dió cuenta el Virey Mayorga al Rey, como la habria dado su antecesor Bucareli, si hubiera sobrevivido á este descubrimiento, ó tenido noticia de él, Acompañaron á estos documentos de posesion que se registraron en el tóm. 125 del archivo general, carta núm. 187 (1). Desengañémonos, los españoles de Ogaño son los mismos que los de Antaño. Refiero esto por si algun dia disputasen los rusos el dominio y posesion de estas islas, ó los anglo-americanos, y quiero que no se olviden estos hechos.

46. Persuadido el Virey Mayorga de que los ingleses ata-

[1] *En cajones se remitieron las flechas, petos, y algunos muebles de los indios de las islas, para dar idea al Rey del carácter de estos indios que supusieron ser guerreros y políticos.*

carían las principales plazas de esta América, hizo los mayores esfuerzos por mandar dinero y pólvora á la Habana, N. Orleans y Campeche, y activó cuanto pudo la conclusion del molino nuevo de pólvora de Chapultepec. Cuando no hubiera recibido orden de la corte para obrar con esta actividad, la experiencia de lo que pasaba en el reino de Guatemala, así se lo persuadía. Los ingleses tomaron á Omóa por asalto, el 20 de Octubre de aquel año (1779). El hecho se refiere en la correspondencia del Virey por las relaciones de D. Matias de Galvez, del modo siguiente: „El 19 de Octubre, los buques enemigos que intentaron atacar el castillo, no pudiendo sufrir el fuego de artillería de este que á medio tiro les baró una fragata que sacaron con muchos apuros cargándole su artillería á la banda, hubieron de retirarse. Mas al día siguiente en el acto de estarse tocando la diana en el castillo, lo asaltaron, no con escalas propias, sino con unas de madera con que se habia bruñido el encalado de la casa del Comandante, y que se habian dejado allí por un descuido los del castillo. La guardia que estaba en la muralla no supo defenderla, pues cuando sintieron el estrépito de la sorpresa, ya la habian montado mas de cien ingleses: los negros soldados del castillo trataron de ponerse en fuga, rompiendo á hachazos las puertas que llaman del Socorro, por las que se escaparon cuantos pudieron, hasta que los ingleses enseñoreados de la fortaleza, los contuvieron, tomándoles el boquete. Sin duda que el Castellano de aquel fuerte, previendo esta desgracia, hizo sacar el día anterior de él, cuarenta mil pesos y otros efectos preciosos que hizo trasladar por un camino desconocido á los enemigos: habriáanse salvado los añiles y otras preciosidades que habia allí encerradas de cuenta de particulares, si los maestros y comandantes de buques por tener segura la ganancia de sus fletes de conduccion, no lo hubiesen impedido. Las mercaderías halladas á bordo de los buques que estaban á la ancla bajo la proteccion de la fortaleza, importaron mas de tres millones de pesos, comprendiéndose en ellas, crecida cantidad de azogue, destinado para beneficio de los metales, que no quisieron dejar los enemigos, no obstante las grandes cantidades que se les ofrecieron para su rescate. En el asalto, fueron hechos prisioneros cuatrocientos soldados que defendian la fortaleza, y solo ciento pudieron escaparse. Segun la relacion que D. Matias de Galvez dirigió al Sr. Mayorga, los indios moscos y zambos auxiliaron en la empresa á los ingleses, y sabida por Galvez esta desgracia, salió de Guatemala, començó á reunir las milicias de Sula, desde donde pidió so-

corros á México de toda especie, que se le mandaron; y cuando se disponia para atacar á los ingleses, éstos abandonaron á Omóa por la insalubridad de aquel clima mortífero, llevándose la artillería, y cuanto pudieron del pueblo y del castillo.

47. Estas desgracias consternaron sobre toda ponderacion al Virey Mayorga, pues amaba singularmente á Guatemala, cuyo gobierno acababa de dejar; y así es que multiplicó sus esfuerzos para socorrerla, mandando á marchas dobles hasta doscientos mil pesos. Galvez le pedia un millon, pero no pudo dárselo teniendo otras atenciones de igual urgencia como Yucatan: en diversas partidas le remitió hasta seiscientos mil pesos. El comandante general de esta provincia, se vió igualmente comprometido que Galvez, aunque éste obraba agrediendo á los ingleses, y no pasivamente como aquel. La corte deseaba que los británicos fuesen arrojados de Wallis, punto que ocupaban, y donde se fijaron para establecer un corte de madera de palo de tinte; allí habian extendido sus posesiones, levantado atrincheramientos, y fijado un punto el mas á propósito para sostener el comercio de contrabando con Guatemala, Yucatan y Chiapas, el cual ha ido en aumento hasta el día; por tanto, D. Roberto Rivas Vetancourt, atacó aquel establecimiento con buen suceso, haciendo prisioneros de guerra á todos sus habitantes, mas de trescientos esclavos, y no pocas embarcaciones menores; mas al tiempo de concluir estas hostilidades, ó llaméense represalias, llegaron en socorro de los ingleses dos fragatas y un manual de veinte y ocho cañones, que le obligó al Comandante español á abandonar la empresa, y retirarse con su flotilla; sin embargo, Vetancourt les quemó mas de cuarenta establecimientos, pasando este daño de mas de quinientos mil pesos, no contando con el saqueo que hizo la gente voluntaria, agregada á la husma de él á la expedicion. Las piraguas españolas osaron tomar un bergantin inglés de cuarenta y cuatro cañones, interesado en setenta mil pesos; mas adelantándose á hacer lo mismo con otro de guerra de veinte y ocho, varó el primero por falta de práctico, y fué necesario desistir de la empresa (1).

48. Estas noticias en que se alternaban las desgracias con las victorias, aunque á medias, hicieron á Mayorga que multiplicase sus esfuerzos para socorrer los puntos marítimos, ex-

[1] *Comunicaciones de Vetancourt al gobierno de México, y de éste al ministerio. Cart. núm. 167. tom. 124.*

puestos á invasiones como el de Omòa. El gabinete de España desengañado muy á su pesar de que la conuinacion de sus fuerzas con las de Francia no le podian dar los felices resultados que se prometia, y que se frustraron por etiquetas entre los gefes de las escuadras reunidas, se decidió á obrar por sí solo, y destacó una buena parte de su armada al mando del general *Solano*, que debia favorecer las operaciones militares que se preparaban en aquellos dias contra la Florida, y en las que México debia tener parte, ministrando auxilios de toda especie. Hechos los preparativos necesarios para abrir la campaña, D. Bernardo de Galvez, Gobernador de la Luisiana, comenzó las hostilidades, luego que la córte de España anunció que haria causa comun con la Francia. Con dos mil hombres hizo una irrupcion en la Florida Occidental, que solo contaba para su total defensa, con mil ochocientos hombres, de los que la mayor parte estaban en Panzacola, y el resto diseminado en diferentes guarniciones. Despues de haber reconocido la independenciam de los Estados Unidos de América en 19 de Abril, puso Galvez en movimiento sus tropas, subió el Misisipi, y despues de nueve dias de sitio, se apoderó de un fuerte, ubicado en la embocadura del Ibevill, defendido por quinientos hombres en 7 de Setiembre de 1779. Continuó despues río arriba hasta Natchez, y tomó los fuertes y establecimientos que formaban la barrera de esta provincia al Oeste, penetrando á un país fértil que tenia lo menos mil doscientas millas de extension. Esperó allí la Primavera para continuar sus operaciones militares, y convino con el Gobernador de la Habana un plan para apoderarse de Panzacola, y de lo demás de la provincia. Con este objeto embarcó sus tropas en Orleans, y escoltadas de algunas fragatas y otros buques menores, se dirigió ácia la bahia de Movila, donde deberian reunirsele nuevas fuerzas que esperaba de la Habana. Allí luchó un mes continuo con las tempestades demasiado comunes en este clima, que maltrataron en gran parte sus buques, y lanzaron en las playas ochocientos hombres que perdieron sus armas, vestidos y demás útiles, quedando sin ninguna clase de recursos. Los Españoles sufrieron este azar con un valor estoico, y que es ordinario en ellos: perdióse la mayor parte de la artilleria; pero Galvez hizo construir con los fragmentos de sus buques destrozados escalas de asalto, y se preparó para tomar la Movila por medio de esta desesperada tentativa. Luego que tuvo la satisfaccion de ver llegar parte de los socorros que esperaba de la Habana, sin aguardar los que aun faltaban que lle-

gar, embarcó sus tropas, y superados muchos nuevos obstáculos que necesitó vencer, desembarcó el 14 de Marzo de 1780, á tres leguas del fuerte, que estaba defendido por doscientos ochenta y cuatro hombres, comprendiéndose allí los habitantes. En breve se pusieron á punto de obrar los aproches de la plaza, con tan buen suceso, que antes de oscurecer, los sitiados pidieron capitulacion, y por ella quedó prisionera de guerra la guarnicion. Fué tal la dicha de este General, que en el momento mismo en que las tropas salian de la plaza, el General *Campbell*, Comandante de la provincia, se presentó sobre sus muros con mil doscientos hombres para socorrerla; pero el socorro llegó tarde, y ya no estaba en tiempo de impartirlo. Ocupóse el fuerte sobre la marcha, y las disposiciones para ello fueron tan bien tomadas para su defensa, que el Comandante inglés no se atrevió á aventurar un ataque; lo restante de la estacion se pasó en algunas operaciones ó arreglos parciales, y el tiempo que promedió hasta el verano, se gastó en hacer los aprestos necesarios para ganar á Panzacola. Galvez reapareció en la Habana para acelerar sus disposiciones, y tornó á emprender sus trabajos, poniéndose á la cabeza de una nueva expedicion de ocho mil hombres, embarcados en principios de 1781, los cuales fueron combatidos por horribles tempestades, y por las que perecieron cuatro de sus buques principales con dos mil hombres: tal contratiempo le obligó á volver á la Habana; pero la llegada de la escuadra de Solano le facilitó emprender otra vez la ejecucion de su proyecto. Dióse, pues, nuevamente á la vela con una fuerza de cinco mil hombres, escoltados por cinco buques de linea: el resto de la escuadra le siguió con otros quince baxeles. Como ninguna fuerza maritima podia oponerse á su desembarco, lo ejecutó sin dificultad, y comenzó el ataque simultáneamente por mar y tierra. La guarnicion aunque compuesta de extranjeros, negros é indios, con pocas tropas regladas, le opuso una resistencia vigorosa; pero por grande que fuese no podia contrabalancear la conocida superioridad que daba el número de tropas españolas, y su ventajosa posicion. Abriéronse paulatinamente las trincheras; pero con regularidad: las baterias hacian fuego sobre las obras exteriores que cubrian la ciudad: un obus metió una granada dentro de un repuesto de pólvora de una bateria enemiga, que produjo gran confusion en los enemigos, de que se aprovecharon los sitiadores, y plantearon sobre la muralla sus baterias. Este accidente decidió de la suerte de la plaza; con tal motivo, el Gobernador que ya no podia mantener por mas tiempo sus tropas en sus respectivos